

# QUO VADIS? (semana 46, año 2015).

☒ Hace ya unos días que se produjeron los terribles atentados. Hablo de París, claro. En Siria lo que se está sufriendo no es terrorismo es una guerra por la paz. Muertos de primera que provocan olas de indignación frente a muertos de segunda que apenas provocan un pestañeo. Así nos manejamos los occidentales, los de aquí muertos inocentes los de allá... posiciones estratégicas del EI.

El riesgo de atentados inminentes, eleva las alertas y las legislaciones sobre seguridad se endurecen, dejando a los ciudadanos indefensos ante casi cualquier actuación policial. Poco a poco avanzamos hacia 1984. Siempre por nuestra seguridad, siempre para nuestra tranquilidad.

Sin embargo, nadie se plantea un cambio radical o el abandono total de nuestras políticas de intervención en los países que, según nos repiten, sirven de refugio a los malvados terroristas. Sigamos armando a quien nos interese, bombardeando y defendiendo nuestros objetivos geopolíticos que a fin de cuentas, son los que nos procuran el bienestar.

¿Y nuestra organización qué? Pues no podemos, desde luego, tener un impacto decisivo en esta injusta situación. Lo que sí podemos hacer es tratar de hacer visible el discurso antimilitarista y denunciar la utilización de la guerra como herramienta de crecimiento económico. Podemos denunciar el sesgo informativo que intoxica todas las noticias que se están produciendo estos días (y siempre) y que sirven para criminalizar a millones de personas. Podemos denunciar el endurecimiento e incremento del control social a través de las modificaciones legislativas que se están produciendo... Siempre podemos hacer algo aunque no sirva para revertir tal cantidad de injusticias. Desde luego la simple desaprobación no basta. Existen iniciativas y convocatorias en las que tomar parte. Hagámoslo.

Un atentado como el de París no puede tener justificación alguna, entre otras cosas, porque apunta a aún más las políticas llevadas a cabo por los estados más poderosos del planeta y sirve de engrase a su maquinaria de guerra, que tan buenos números arroja para nuestras economías. Sin embargo, mientras nos enredemos en lo accesorio (en elevar alertas, detenciones, incremento de bombardeos,...) no evitaremos que se reproduzcan más situaciones como las vividas en París. No será posible evitarlas.

Avancemos en la denuncia y la protesta con la certeza de que una guerra nunca puede traernos la paz, de que la violencia sólo nos lleva a escenarios con más violencia. Tristemente poco más podemos hacer pero, por poco que esto sea, no debemos nunca dejar de hacerlo.